

¡LA KARABA!

Año II

Valladolid, 6 de Febrero de 1937

Nº 17

Precio 20 cts.

DE MADRID AL CIELO, por BARBA

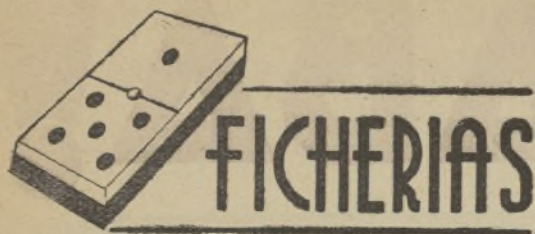


—¡Caray, qué de sastres hay en Madrid!

“OPTICA IRIS”

Gafas, Foto, Proyección. - Casa especial de
OPTICA.-Ferrari, 11.-Tel. 1616.-VALLADOLID

Ayuntamiento de Madrid



MUÑO

Hace unos días la Prensa dió la noticia de que en Tarancón habían sido fusilados por los rojos Pedro Rico, Saborit y Muño. La noticia no debe de ser verdad, por cuanto que todavía no se ha declarado el tifus en Tarancón.

Al correr de la noticia, notaba yo que mucha gente se preguntaba: ¿Quién es este Muño? Y para que sepáis algo de su vida le damos paso al fichero.

Es una lástima que la Dirección general de Seguridad esté en poder de los rojos, pues con aquel fichero a la vista nos ahorraríamos mucho trabajo.

Muño creció y se hizo a la sombra de las secretarías de la Casa del Pueblo. Cuando se lanzó a la política tuvo predilección por las cosas municipales. Así llegó a concejal y se especializó en «firmes» haciendo verdaderos alardes de capacidad en la prolongación de la Castellana, lo que le valió muchas «felicitaciones» en el Ayuntamiento. Después tomó posesión de la Casa de Campo y si no es porque la tomaron nuestros soldados a estas horas la ha trasladado a Cuenca con estanque y todo. Y ese era Muño. No sabía escribir, pero que el decía: «A mí que me den un hacha, que de lo demás yo me encargo».

¡LECTORES!

no dejar de leer

«EL PERFECTO CANALLA
CON BARBA»

POR OSSORIO Y GALLARDO

ex-monárquico, ex-cristiano y
ex-persona.

Caballerosidad, por Barba



—Le agradezco mucho Don Manolo que me haya librado de este chulo.

—Es que yo no puedo ver que se maltrate a un semejante.

Polvorilla

Largo ha dicho que «Miajas» es la «mínima cantidad de general».

De Madrid a Valencia han desaparecido veinticuatro cajas de aguardiente. ¡No estará muy lejos La Pasionaria.

Prieto, al enterarse de que en Viena se ha descubierto un cuadro de Rafael, que pertenecía al Museo del Prado y que ha sido vendido por bajo precio, se entrevistó con Largo Caballero y le contó el caso diciéndole que estos hechos les perjudicarían mucho. A lo que contestó Largo Caballero:

—Anda, no te apuras tú por poco. Se le busca a ese Rafael y que pinte otros y si se niega, se le dan cuatro tiros.

Los jefes rusos emplean un látigo de cinco colas para quitar el miedo a los rojos.

Como verás, lector, la cosa tiene más cola que lo que a primera vista parece.

Greguería

De un discurso de Victoria Kent:

«Ahora lo interesante es ganar la guerra para que después en la paz gocéis todos de la victoria».

¡Ansiosa!

A Bruno Alonso le esperan en Santander los extremistas para hacerle «un homenaje».

Pero Bruno sigue en Valencia y ha dicho que prefiere volver a ponerse el mandil de camarero a que lo «homenajeen».

En Madrid cada vez que nuestro glorioso Ejército se mueve un poco, hay nuevas evacuaciones. Kleber dice que esto le huele mal.

¡No nos extraña!

En Madrid se están haciendo los preparativos para celebrar el Carnaval. Lo malo va a ser que por mucho que se disfracen ya les conoce todo el mundo.

Una fábrica de caretas le ha dado al señor Añaza 50.000 pesetas por sacarle un molde para hacer «antifaces».

CERVEZA A LA CREMA
TAPAS VARIADAS

YAGO

Santiago, 25 Teléf. 1930
VALLADOLID

Discurso de Azaña en Valencia

Señores, digo camaradas, buenas tardes: Ya que estamos todas—perdón todos he querido decir—vamos a ver si nos entendemos (rumores). Ha llegado nuestra hora.

Una voz: —Todavía no, pero llegará.

—Os advierto, camaradas, que no admito reticencias. Nuestra hora es esta y si no queremos perder nuestro bienestar...

Otra voz: —¡5.500 diarias!

—El camarada ha de tener en cuenta la de compromisos que uno tiene. Nuestro bienestar depende del valor que le echéis. Esos hombres tan malos, los fascistas, nos odian, y si caemos en su poder tanto en el frente como en la retaguardia, nos van a dar más que a una estera. Por mí que me den todo lo que quieran, que yo tragaré más que un concejal popular, y estoy dispuesto al sacrificio si eso es sacrificio pero yo lo siento por vosotros.

Los de la F. A. I., que me tienen hinchada, dicen que me he replegado a estas costas por miedo, porque en Madrid se pasan negras. ¡Idiotas! ¿Qué sería del movimiento sin mi personalidad al frente?

Voces: —Eso, eso, ¡al frente!

—Quiero decir a la cabeza del... movimiento. Yo comprendo el sacrificio que esta guerra supone para todos nosotros. ¿Pero y después del triunfo? No existirá propiedad, ni moneda, no se pondrán coto a las expansiones amorosas por equivocadas que sean; las bibliotecas, los museos, las escuelas, las Universidades, serán sustituidas por cabarets, tabernas y casas de lenocinio para ambos sexos.

—¿Y los evacuatorios? (dice una voz timbrada).

—Serán aumentados en un 200 por 100. No se sembrarán judías, patatas, garbanzos y otras porquerías. Sólo nos dedicaremos al fomento del jamón y del solomillo. Se declarará autorizado el amor perruno, vosotras ya me entendéis, y se hablará el ruso, que es más fácil que el español.

En este momento el señor Azaña se mesa el pelo y poniéndose en jarras hace un gracioso moño al tiempo que grita: ¡Viva el soviet!



—Oiga, sargento; a aquel soldado que está vuelto le va a meter tres cuerdas por hacer mal la instrucción.

—Lo siento, mi alférez; pero es el único que lo ha hecho bien.

¡LA KARABA!

Los comerciantes que sin espíritu cristiano ni nacional pretenden medrar, aumentando los precios de sus mercancías, no son españoles. Son judíos.

Semanario humorístico, hipercolorhídrico y antimarxista

Las visitas de ¡LA KARABA!

En la casa de VACAS con el general Miaja

Por el «repórter» Fantasma

Hará escasamente dos horas que he llegado a Madrid. Una travesía en globo felicísima. El piloto era un hijo de la mujer del mecánico Rada, que se aficionó los jueves a la aerostación en los almacenes de Madrid-Paris y ha salido con más vuelos que el marido de su madre.

Aterrizamos sobre un tejado de la calle de la Cruz y salté inmediatamente en busca del general Miaja, al que encontré en su cuartel general establecido en la casa de rocas del Retiro, completamente oculto entre los árboles de la observación de la aviación nacional.

El general Miaja me recibe sentado a la mesa, a la hora del almuerzo. Tiene delante un bote de espinacas marca Popy, un frasco de magnesia y un huevo duro. Sobre el pecho el general tiene puesto un babero con un letrero bordado que dice: «Come y calla».

Le expongo al general mis propósitos de entrevistarle y me responde:

—No quería hablar en estos momentos; pero tratándose de «¡La Karaba!», que tan bien me trata hablaré.

Se da un tirón y ¡zas! se quita el babero. Se limpia con el revés de la manga y me pregunta:

—¿Y qué es lo que usted quería saber?

—Quería saber si la defensa de Madrid está a su juicio debidamente organizada para resistir el asalto de los nacionalistas.

—No está más que colosal. Y antes nos comeremos las botas que nos entregaremos.

Le miro hacia las botas. El general me aclara:

—Son de tafilete.

—¡Caramba! Tafilete con patatas; pues no están surtidas tan mal como dicen de alimentación.

—No, siempre se exagera. Yo estoy tomando espinacas porque me las recetó el Doctor Marañón, que sabe un disparate y va mucho al cine. Las espinacas dan mucha fuerza.

—¿Se encuentra usted débil?

—Tanto como débil, débil..., no. Pero son los disgustillos ¿sabe usted? Siempre hay gente que protesta de todo. Otros me acosan a recomendaciones. A esa Margarita Nelken... Siempre la tengo encima. Y por otra parte ese ruso de general Kleber... Está abusando con esa sociedad que ha constituido.

—¿Una sociedad?

—Sí señor. Ha fundado de acuerdo con Galarza, una sociedad Hispano-Soviética para explotar las cosas sin dueño. Y lo primero que ha hecho es llevarse del Museo del Prado todos los cuadros de Velázquez.

—Bien; pero esos cuadros ¿no tenían dueño?

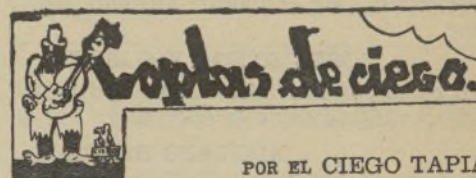
—Según Kleber, no señor. Kleber razona así:

«España es una República soviética, en el soviet está abolida la herencia, esos cuadros eran de Velázquez, Velázquez ha muerto, luego esos cuadros no tienen dueño». Y en seguida comenzó a funcionar su Sociedad para la explotación de las cosas cosas sin dueño. Estos rusos han convertido a Madrid en la Siberia.

—Sí, se nota un poquito de fresco. Y usted mi general ¿qué piensa hacer cuando termine la guerra?

—¿Yo? Pues verá usted, si me da tiempo, pienso marcharme a Honolulu. Es

(Continúa en la página siguiente)



POR EL CIEGO TAPIA

¡LADRONES!

Del Banco se lleva el rojo
todo el oro por millones
y el mundo les grita a coro:
¡Ladrones! ¡Ladrones!

Los ediles socialistas
lo roban todo a montones
mientras clama el vecindario:
¡Ladrones! ¡Ladrones!

Saquean las viviendas
los más ocultos rincones
y es la voz del despojado:
¡Ladrones! ¡Ladrones!

Se llevan ricos tesoros
socialistas y masones
sin escuchar la protesta:
¡Ladrones! ¡Ladrones!

Reina el crudo latrocinio
envuelto en imprecaciones,
y a coro replica el pueblo:
¡Ladrones! ¡Ladrones!

Es el robo a mano armada
fruto de predicaciones,
y el país replica airado:
¡Ladrones! ¡Ladrones!

En derrumbe las Iglesias
ya no hay culto ni oraciones.
Solo se oye como un eco:
¡Ladrones! ¡Ladrones!

España se ha puesto en pie
y avanza con sus legiones
tras los cacos fugitivos:
¡Ladrones! ¡Ladrones!

Lea usted

“¡La Karaba!”

Es el pueblo entero el que lucha por la vida de la civilización española, contra Moscú y sus cipayos en España.

Ayuntamiento de Madrid

ENCUESTAS DE ¡LA KARABA!

¿QUÉ ES LO QUE DESEARÍA USTED SER?

ANITA CAMPOAMOR

Yo hubiera querido ser un tío muy grande y con mucho pelo.

ANGEL PESTAÑA

Yo, si no hubiera tanto bruto por la Barceloneta, me hubiera gustado ser César.

JOSE ORTEGA Y GASSET

Yo como soy un filósofo... se lo diré a usted cuando termine la guerra.

AUGUSTO BARCIA

A mí me gustaría ser un globe-trotter.

EDUARDO ORTEGA Y GASSET

La pregunta me desorienta un poco; porque a mí no me dejarían ser nada.

RAMON PEREZ DE AYALA

Aunque mi respuesta sea un poco conceptuosa e iliteraria le responderé que desearía terminar mis días teniendo un puesto de libros usados junto al Botánico. Porque habré de morirme sin poder separar de mi «yo» el principio incontrovertible de la democracia ilustrada.

RUIZ FUNES

Se lo preguntaré a don Manuel.

PORTELA VALLADARES

Está visto que tendré que terminar siendo lo que aconsejó en cierta ocasión Pérez Madrigal en el Congreso: Cochero de una funeraria.

CASARES QUIROGA

Yo quisiera ir al cielo.

GARCIA OLIVER

A mí me gustaría poder ser persona decente.

LUISITO PRIETO

Yo me conformaría con poder ser propietario de «El Liberal» de Bilbao.

LOS HERMANOS BUSQUETS

Los países los hacen sus financieros. Y la República Española necesita tener también unos hermanos Rotschild.

FRANCISCO CAMBO

Hoy no tengo «noticias» para la Prensa.

VENTURA GASSOLS

Yo quisiera ser un calvo más en el Paraguay.

MARIA MARTINEZ SIERRA

Yo me conformaría con ser la autora de «Canción de Cuna».

CALOS ESPLA

Yo no tengo aspiraciones y me contentaría con ser director de «El Tiempo» de Alicante, que es el mejor de España.

LUIS DE ZULUETA

Yo quisiera poder ser otra vez reformista.

LUIS DE TAPIA

Yo lo que estoy necesitando es un perro, unas gafas ahumadas y una guitarra.

JOSE BERGAMIN

Yo... Cruz y raya. Yo no quiero ser ya nada.

UN HIJO DE LA PASIONARIA

Me conformo con encontrar a mi padre.

un isla de los mares del Sur, que vi en una película que es una especie de Paraíso. Hace siempre mucho calor, las gentes van medio desnudas y allí no hay rusos.

—Entonces es que se retira usted ¿no?

—Naturalmente. Yo que he leído también lo mío, sé que el Guerra decía que hay que saber retirarse a tiempo. Es que esto de la guerra es como los toros ¿sabe usted? ¿Qué viene el Tercio? Pues te quitas tú. ¿Que no te quitas tú? Pues te quita el Tercio.

—¿Y cuál cree usted que será el momento de la retirada?

—Pues ya lo tengo «pensao». En cuanto vea entrar al primer legionario por la Cuesta de la Vega, me retiro definitivamente, aunque se oponga la familia.

—Una retirada honrosa.

—¡Honrosísima! Ahí en el paseo de coches tengo una avioneta. De Madrid a Orán; de Orán a Dakar una primera preferente en un trasatlántico para Ho mololú. ¿Le parece poco honroso viajar en primera preferente?

—Sí, pero eso cuesta mucho dinero.

—Ya lo sé. Pero yo también tengo acciones en la sociedad para explotar los objetos sin dueño y he cogido del Banco de España un talego con billetes de a mil. El Banco de España ¿de quién era? De la República. La República ya no existe, luego lo que hay en el Banco de España pertenece a los accionistas de nuestra Sociedad.

—¿Lo que hay en el Banco de España?

—¡Ah! Tiene usted razón: lo que había. Porque Galarza envió ayer los últimos cortinajes y por el papel secante que quedaba.

Y el general Miaja echa mano al bote de encima de la mesa:

—¿Quiere usted unas pocas espinacas?

—Muchas gracias.

—Es que las necesito. Esa Margarita Nelken me está matando. Marañón es un gran médico.

El general Miaja se toma las espinacas a manojo, se atraganta, tose y del aire ¡zás! rompe el botijo.

«La toma del Cerro de los Angeles»

El Comisario de Guerra rojo «Excelentísimo Señor» Puente, resultó herido al «tomar» el Cerro rojo. El comandante Valverde mandaba las fuerzas y fué herido, pero Puente se hizo cargo de las fuerzas y levantó la moral. ¡Si no llegas a levantársela llegan corriendo a Valencia!

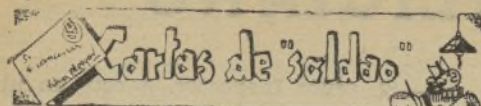
Por cierto que nos han explicado cómo se ha herido el «Excmo. Sr. Puente». Este, en la retirada «técnica», después de tomar el Cerro, regresaba a Madrid (que Reliegos a su lado era chalao pedestre). Pues bien; tan emocionado venía con la «victoria», que no vió la farola que hay en el centro de la plaza de Legazpi y se dió con el testuz, quedando el farol destrozado y sufriendo él heridas leves. Fué asistido en una clínica veterinaria próxima.

SASTRERIA
ORTEGA
MILITAR Y PAISANO
SIEMPRE ÚLTIMOS MODELOS
MONTERO CALVO, 38 y 40
(Esquina a Duque de la Victoria) Valladolid



—Me hace usted venir porque dice que está enfermo y le encuentro bien.

—Pues no estaré enfermo pero tampoco me «siento» bien.



Querido Pepe Anguila:

Te escribo desde el frente de la calle de la Princesa y metido en el burladero de lo que fué una fábrica de cerveza. Pero de esta ya no queda ni gota. De cerveza no nos han dejao más que el título: «rica cerveza» que es una «grandá» de la aviación fascista se llevó la «Fabri» y el «de» de la muestra y no nos ha «quedao» más que eso de «rica cerveza» que es un insulto aquí donde vamos a tener que volviéndonos a beber lo que habíamos bebido antes si es que quer os beber algo.

Chico esto de la guerra es peor que una corrida de Miuras y no sabes tu la suerte que has tenido con la «corria» de aquel Pablo Romero que te quitó la piedad izquierda, pues de haber tenido las dos como yo, te hubieras visto como yo en el Batallón de toreros donde en el que a veces hemos tenido que correr a cuatro patas, porque esos moritos tiran de un modo que te dan media lagartijera al revuelo de un papel de fumar.

Bueno, aquello del Batallón de Toreros ya ha pasado a la historia, pues de trescientos que éramos apenas quedamos media docena y los que quedamos no nos la cortamos porque no nos dejan. Ya ves ahora llevamos unos días lloviendo y no salimos a torear, mejor dicho a que nos toreen. Nosotros estábamos hace tres días en la florida de Atocha, pero llegó allí el general Miaja y nos trajo aquí, nosotros vamos donde va el general Miaja, y por eso Paco el chepa dice cuando le ve llegar: «¡Ahí viene el cabestro!»

Yo veo esto muy mal y como no mates a los fascistas de una pulmonía, no vamos a poder con ellos, y estoy viendo que lo dan al general Kleber los tres avisos y que Miaja, se tiene que volver a pastar a la Muñeza.

Yo estoy de tiros que me parece que llevo una traca dentro de la cabeza y no sabes lo arrepentido que estoy de no haberme quedado esta «temporá» en Venezuela; porque allí eran «embolaos» y aquí el Tercio creo que se gasta una clase de bayonetas que yo daría algo por verlas desde el tendido.

Ya sabes que te quiere tu amigo

LUIS EL CHALINA.

Esto es «LA KARABA!»

TODOS DEBEÍS
SABER NADAR

inscribirse en la Academia náutica
«POR SI LAS MOSCAS»

Valencia.-P. Castelar, 2
Profesor: PEDRO RICO
más conocido por
«La boya flotante»

¡Tolón, tolón!

VALENCIA.—Un amigo que tenemos en Teléfonos nos pone al acecho.

—Oye, ayer ha habido varias conferencias con Madrid. Una de ellas con «Garibaldi».

—¿Con Garibaldi?

—Sí hombre, con Mijajas.

—¡Ah! Ya entiendo.

—Hoy se reúnen en Consejo porque yo creo que la cosa está que arde.

Agradecemos la noticia y salimos a comprobar su veracidad.

Efectivamente. Cuando llego al Palacio Municipal donde reside el Gobierno (y perdón por la manera de señalar) ya están reunidos.

¿Cómo enterarme de lo que dicen? Y yo, que he visto muchas películas en El Figaro de esas de policías, por fin acuerdo emplear el truco de la suplantación. Dos duritos y pronto me encuentro vestido de macero dando guardia a Largo Caballero, (por cierto que se me pasaban unas ganas de darle con la maza en el morillo).

Se han reunido casi todos los ministros. Prieto se muestra impaciente. Rosenberg asiste de asesor y Galarza de sobrero.

El Presidente lleva colgado del pescuezo un hermoso cencerro que agita lentamente ¡tolón tolón! y la sesión queda de par en par.

Largo.—Camaradas: Yo antes de empezar quisiera de una manera particular saber quien ha sido el hijo del frente popular que ha cobrado una comisión por compra de armas en Méjico y que me corresponde a mí.

Rosenberg.—Camarada Largo, si venimos aquí a descubrir nuestras raterías no haremos nada práctico; al toro, al toro, que es una mona.

Oliver.—¡Olé los rusos flamencos!

Mijajas.—Bueno, que el tiempo es oro y Madrid espera.

Prieto.—Yo creí que lo primeros que veníamos a hacer era a presentar la dimisión.

Mijajas.—¿Yo?

Prieto.—¡Tú! Después de lo del Cerro Rojo...

Mijajas.—Mira, Inda, tú sabrás de «negocios» pero de estrategia militar estas pez. Eso que hice el otro día responde a una técnica perfecta llamada de ida y vuelta.

Prieto.—Bueno, pues a ver cuándo haces una operación de ida solo, porque ¡gachó! pareces un tren botijo.

Mijajas (llorando).—Está bien. Ese es el pago que me dais. No, si el que con cerdos de acuesta...

Rosenberg.—¡Kamalakuski! ¡Ya estoy hartos! (Dirigiéndose a Largo) ¿Y tú vas a dimitir?

Largo.—Hombre, lo preguntas de una manera. Yo mejor quisiera un poder dictatorial y amplio.

Rosenberg.—Aquí no manda nadie más que yo. Así que tú a dimitir. Prieto ocupará tu puesto. Y esto se acabó.

En este momento Galarcita se dirige a Rosenberg y con voz tímida le dice: Oye, Rosem, me permites que te pase este décimo de Lotería por la joroba?

Rosenberg monta en cólera y responde: ¿Y no te daría lo mismo pasárselo a tu padre por el testuz, que en Rusia dicen que es buena sombra?

—¡Ay! Sí. Me has dado una idea.

Galarza se lanza a la plaza de Castelar y a todo el que pasaba le restregaba el décimo por la frente por si por un casual... Ustedes no son tontos y me habrán entendido.

Varios nombres de Batallones rojos

B. de la A. T. G.—Batallón de agentes teatrales de colocaciones (acomodadores).

B. B. L. E.—Batallón del Brilla, Limpia y da Esplendor (limpiabotas).

B. S. P. A.—Primer Batallón de Seleccionadores de Partículas Aprovechables (traperos).

B. R. J. L. M.—Batallón de Repartidores de Jugos Lácteos y Mantecosos (lecheros).

B. E. LL. I.—Batallón de Extinguidores de Llamas Inoportunas (bomberos).

Lea usted

“¡La Karaba!”

Entre rojos, por Barba



--No podemos oír Unión Radio.
Tenemos muchos parásitos.

MEMORIAS DE UN MILICIANO

(CONTINUACIÓN)

(En la Ciudad Universitaria se le ha encontrado a un miliciano muerto un interesantísimo carnet de notas con sus memorias de la guerra en forma de diario. Es un documento de un gran valor histórico que nos disponemos a reproducir en varios números, esperando que el lector habrá de celebrar el hallazgo).

Jueves 23

A las doce llegábamos a las puertas del Palacio Nacional. Ibamos Nicanora y yo, que chutábamos de bien «arreglaos».

A la puerta de una galería nos para un soldao, que parecía de buena casa, por-

TRALLAS, LÁTIGOS,
DISCIPLINAS DE
CINCO TIRAS,
ESPECIALES PARA DOMESTICAR ROJOS.

MOSCÚ - «El toma y... dale»

que reparamos en el detalle de que llevaba guantes blancos, y nos dice:

—¡Alto! ¿Dónde van ustedes?

—Pues veníamos a que nos viera el Presidente.

—¿Está en regla la audiencia?

Y Nicanora mete por primera vez la pata:

—¿Y nosotros que sabemos cómo está la Audiencia? Eso pregunté a los «abogaos».

—Preguntaba si estaban autorizados.

—Mire usted, señor militar. A nosotros nos han «llamao».

—Pasen ahí a esa habitación y hablan con el ujier.

Pasamos a una habitación que tenía colgadas en la pared muchas llaves y preguntamos a un hombre que llevaba muchos galones:

—¿Se puede ver al ujier?

—¿Qué deseaban?

—Si se le puede ver.

—Soy yo el ujier.

Nicanora salta otra vez:

—Bueno, hijo, no se violenta usted. Es que nosotros no sabíamos que a los «criaos» se les llamaba en Palacio ujieres.

—Bueno ¿qué querían?

—Pues ná. Que aquí venimos para que nos vea el Presidente. Yo soy el Jabato.

—El ujier se extralimita con su ignorancia.

—¿El Jabato? ¿Es usted torero?

Y Nicanora se dispara de nuevo.

—¿Torero éste? ¿Es que se le va arrancar usted por una «casualidad»?

El ujier comienza a echarse ascua a los lomos mirando a Nicanora:

—Para lo que me voy arrancar es para meterle a usted en la cárcel.

—¿A mí? ¡Ay, qué risa! ¿Usted me ha «mirao» a mí bien? Usted está «reparao» del derecho.

—¿Yo reparao del...

El ujier sale a la galería y comienza a dar voces:

—¡Cabo de guardia! ¡Cabo de guardia!

Y viene corriendo un cabo con dos

«soldaos». El ujier todo descompuesto nos denuncia:

—Cabo: estos dos que me han desacatao. Deténgalos usted, bajo mi responsabilidad.

Yo quiero explicarme por las buenas:

—Mire usted, señor cabo. Es que nosotros veníamos a que nos viera el Presidente.

El ujier continua a grandes voces:

—El señor Presidente no quiere ver birrias.

Y no había de «acabao» de ofenderme cuando Nicanora ¡paf! ¡Paf! Le soltó un sopapo en mitad de la cara, que le puso detrás alante.

—El birria será usted, so corniveleto.

El ujier dió con toda la cabezota en el tablero de las llaves y se armó tal estrépito, que parecía que se iba a hundir el tabique. Y nos llevaron los «soldaos» detenidos y nos metieron en un cuarto del sótano, donde no había más que un banco y cada rata como cabras de grandes. Yo ¿para qué iba a negarlo? estaba un poco «asustao», porque como aquello no se aclare pronto, corríamos el peligro de que nos dieran un paseo por el Campo del Moro. Pero suerte, que en Nicanora surgió de pronto la Agustina de Aragón, que llevaba dentro y el escándalo debieron oírlo hasta en el frente de Badajoz.

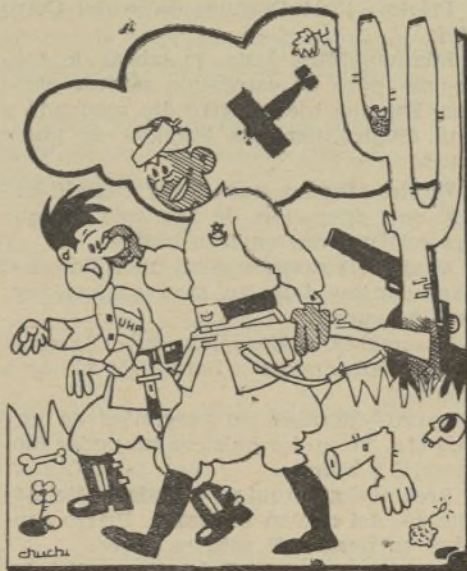
Nicanora, tan pronto como los «soldaos» nos dejaron cerraos, se asomó por un ventanillo conreja que tenía la puerta y empezó a dar una de voces, que puso en movimiento todo Palacio:

—¡Granujaaas! ¡Que me traigan al Presidente! ¡Esto es una canallada! ¡Presidenteeeee!

Y se lió a dar con el tacón de un zapato que se había «quitao» sobre la puerta, que sonaban los golpes como si fueran tiros.

Acudió la mar de gente y un señor Inspector de Policía con el que Nicanora celebró un «pour parler» con el que se deshizo la equivocación:

El prisionero, por Chuchi



—No, morito; yo no estar rojo.

—Ya, ya lo veo que estar blanco.

—Sí, señor Inspector. A este un ujier que está pastando en un despacho de aquel lao lo ha «tomao» por un torero. Y este es un héroe: es el Jabato. Y a él y a mí nos ha «llamao» el Presidente, porque quiere tener la honra de estrecharnos la mano, y aún puede que nos de algo.

El Inspector se quedó de una pieza:

—¡Ah! Este es el Jabato. Pero si el señor Presidente lo está esperando. Ha sido una confusión. Vengan, vengan conmigo.

Nos fuimos otra vez hacia donde estaba el ujier, que tenía un ojo de riguroso luto y al vernos entrar se escondió detrás

PÉRDIDA

«Caballero» raquítico, contrahecho, con gafas y cara de pájaro acuático. Atiende por Marcelino. Se perdió hace varios meses. Se gratificará al que lo entregue en esta Redacción.

de la mesa. Nicanora le miró despreciativamente y le dijo:

—Tableando. ¡Manso «perdío»!

Llegamos a un despachito con unos muebles muy raros, donde un tío muy «estirao» nos dice que dentro de unos momentos seremos recibidos por el Presidente.

Y, en efecto, al ratito nos entran a una habitación con una de purpurina hasta por los techos, que asusta. En ella hay un hombre con muchos granos en la cara, que no lleva ninguna condecoración y que debe ser otro «criao» del Presidente. Se dirige hacia mí, como si me conociera de toda la vida y me dice:

—Te felicito, Jabato. Eres muy grande.

—De nada, hombre.

—¡Muy grande!

—¡Pchi! Un metro cincuenta. Allá, allá nos andamos los dos.

—¡Muy grande!

—Bueno, hombre, bueno. Si quieres, no medimos y luego nos entras a ver al Presidente.

—Pero si estás delante del propio Presidente. ¿No me habías reconocido?

La Nicanora me echa un capote:

—Es que es muy poco fisonomista ¿sabe usted?

Este no conoce ni a su padre. Yo si le he conocido a usted. Usted es don Manuel Azaña.

—¡Ah! ¿Tú ves? Tu mujer sí que me ha conocido.

—Y ahora yo también. ¿Cómo está usted señor Presidente? Es que me lo habían «pintao» a usted tan feo. Y no está usted del todo mal ¿verdad Nicanora, que no está del todo mal?

¡Qué va! Si está usted hecho un niño pera.

El Presidente se ríe como un chico, y añade:

Tienes una mujer muy galante.

—Pero si esto no es mi mujer.

—¡Ah! Es tu novia, tu compañera de heroísmos. Bueno, pero os casaréis, crearéis un hogar. Yo seré vuestro padrino. Y que haya himeneo.

—Señor Presidente... ¿Himeneo «na» más?

A la Nicanora se la pone colorao hasta el morrillo y dice:

—Es que los hombres «seis» muy exigentes.

Al Presidente también se le sube el pavo y agrega.

—Yo no, caramba. ¡Yo no! Eso es cosa de la juventud. Yo en esas cosas... ¡Paso!

—Pues yo envido, señor Presidente.

La Nicanora ha tomado confianza y replica:

—Y yo quiero. Que a mí no me achicás tú.

El Presidente interviene otra vez:

—Que estamos llevando la conversación a terreno muy escandaloso, y el principal motivo de haberos llamado es para felicitaros por vuestro heroísmo en el frente, y dejemos tranquila la retaguardia.

—Es que la retaguardia está podrida.

—¡Ah! Pues también tiene sus exigencias. Pero hablemos del frente. Dime Jabato: ¿Qué es lo que tú sentías en el frente?

—¿Yo? No poder abrir la lata de sardinas.

—Hablas, claro, en el lenguaje figurado de la guerra, pero comprendo lo que quieres decir. Por eso te voy a hacer una pregunta: ¿Cuántos fascistas había dentro de la lata?

La pregunta nos deja atterraos.

—¡Ah! Pero, señor Presidente, ¿usted cree que había dentro fascistas?

—Ya lo creo. No sería la primera vez.

—¿Oyes, Nicanora? Y nosotros creíamos que eran sardinas. Pues a uno le debí cortar la yugular con el machete. Porque le di con una fuerza...

—Claro, claro, ¿Y no has contado esto a los periodistas?

—No, señor: no se me había ocurrido.

—Pues esto lo haces llegar al pueblo para que sirva de ejemplo a todos los milicianos.

Y el Presidente me regaló un puro envuelto en papel de plata que me costó un disgusto luego con Nicanora. Porque yo quería, al llegar a la calle quitarle el papel y fumármelo, y Nicanora me puso verde:

—¡Eres un Isidro! Pero ¿es que no sabes que esos puros así no se fuman? Esos puro son para ponerlos encima de la mesa del despacho como adorno.

Y me guardé el puro y solo la contesté a Nicanora:

—Está bien, mujer, está bien. Esta tarde iremos a comprar una mesa de despacho.

Nos fuimos a un bar a tomar el vermut y al poco rato de estar allí pusieron la radio y nos quedamos los dos como locos. El tío que hablaba comenzó a decir:

«Este mediodía, el Presidente de la República recibió en audiencia especial al heroico miliciano el Jabato y a su distinguida prometida que le acompañaba en las trincheras. El señor Presidente felicitó al Jabato por haberle cortado la yugular a un fascista que estaba escondido en una caja de sardinas.

—Nicanora, ¿dónde dejaste la caja?

—La tiré al patio del hotel.

Y salimos disparados.

—Vas a ver, Nicanora, vas a ver, cómo estará el patio.



Se dice...

...que Largo Caballero ha pedido como condición para continuar al frente del Gobierno de Valencia amplios poderes dictatoriales con esta gran frase: «Yo o Stalin o nada».

...que azañistas, centristas, marxistas y otros, le han contestado a coro: «Pues todos los acabados en «istas», como asesinado».

...que Azaña y Prieto están conspirando contra Largo Caballero para apoderarse del Gobierno y pedir la paz.

...que la paz que vamos a concederles es la paz eterna si no optan a última hora por salir corriendo carretera de Port-Bou adelante.

...que estos manejos de la paz arrancan de París, de acuerdo con el Gobierno francés, y que son dirigidos por Barcia, Zulueta y Ossorio y Gallardo.

...que la petición es una cosa desinteresada de ese trío de la bencina ante la seguridad de que tienen perdida la guerra y que no va a poder asomarse a España para los restos.

...que Miaja se va cada dos por tres a Valencia pretextando para sus viajes incluso que tiene que comprar tabaco y en Madrid no quedan «Especiales».

...que eso lo hace Miajas para ver si da la casualidad de que cuando entren las tropas en Madrid a él le coja a la sombra del Micalet que tendría mejor sombra que si la cogiese en la Plaza de España.

...que en Bilbao hay diariamente tiros para poder coger una panecillo de harina de maíz de la media docena que fabrican diariamente.

...que en vista de ello, Aguirre, que es un gran gastrónomo se ha marchado a Valencia a comer arroz hervido y ensaladilla rusa de horchata, cacahuets y chufas.

...que Bruno Alonso ha huido de Santander y se ha presentado en Valencia para pedirle a Largo Caballero un par de millones para marchar a América.

...que Largo Caballero le contestó muy malhumorado diciéndole que los robase y entonces Bruno le replicó que muy difícil robar nada a los gánsters.

...que Margarita Nelken se pasea por Albacete con una navaja en cada liga.

...que los vecinos de Albacete están un poco asustados del espectáculo y temen que algún ruso acabe estropeándole el escaparaté a Margarita.

...que La Pasionaria ha dicho a un periodista francés que ella no es ni casada, ni soltera, ni viuda.

...que ante la sorpresa del periodista francés la Pasionaria añadió: «A usted le sorprenderá, pero en toda España ya saben lo que yo soy».

PICA-PICA



TIRITOS Y CAÑONAZOS

Bugeda, el secretario del Gobierno de Valencia ha regresado contentísimo de Londres y de París.

Llegó allí con su oro y media docena de cuadros, los vendió, abrió sus cuentas corrientes y a España a esperar... y tan contento.

Miajas, «El general de verbena» ha dicho que antes de entregarse se comerá las botas. ¡Chavó, con lo mal que te huelen los pinrreles! Yo creo que es preferible que te entrampillen los del Tercio.

Aguirre no hace más que sacar ideas de la chistera como el célebre prestigeador Florens sacaba palomas y pañuelos. ¿Qué dirán ustedes que se le ha ocurrido ahora? Pues casi «ná». Ha requisado todas las chapas de las barberías y de los guardarropas, y el muy sirvergonzón les ha dicho a los idiotas que le aguantan ¡que son duros de a seis peestas! Y que no haya quien le cuelgue aunque sea en el propio árbol de Guernica.

El cónsul rojo Marcel, es de los cerebros más clarividentes que tiene el Gobierno rojo. El otro día en la conferencia Internacional no dijo «na» más que esto:

—«Muriéndose o matando a 30 ó 40 millones, la paz estaba asegurada».

¡Ya lo creo, sobre todo si los 30 ó 40 millones son de rojos.

Con pan de salvado se alimenta Bilbado y mientras, «don Aguirre» tan encofetado. Bastante hemos hablado.

Repasando la fortificación, por Barba



— Está muy mal. Puedo pasar por la colocación de los sacos, por el emplazamiento de las ametralladoras... pero por donde no puedo pasar es por esas troneras.

Queremos a España, una e indivisible, bajo la égida de un Estado nuevo.

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO.

COSAS INTIMAS

UNA MULTA DE 20.000 PESETAS

Sin dejar de vista a los marxistas, vamos a dedicar una sección a los que por su proceder en la retaguardia se les asemejan mucho.

En la seguridad que nuestra lealtad, nuestro noble fin, nos revestirá de autoridad y nos dará valentía suficiente para hablar tan claro como nuestro querido general Queipo de Llano.

El general Moscardó, el héroe de héroes, que dió la lección más grande de patriotismo durante su permanencia en el Alcázar, se indigna, con razón, cuando ve el proceder de cierta gente, que ni merecen ser españolas y menos cobijarse bajo la honrosa bandera bicolor.

En Olvego, de la provincia de Soria, un tal Pedro Villar Calonge, que por su proceder tiene de español lo que Largo Caballero, «negociaba» la usura, amparado por políticos y caciques de su calaña.

Este hombre que no sale de casa, con lo bien que le hubiera estado un paseo, pues no se enteró de que las cosas han cambiado y se le fué un pie.

Una pobre mujer que tiene sus cuatro hijos luchando por España le era deu-

dora de 125 pesetas, no sabemos a que módico interés, y el avaro en cuestión, demandó a la pobre mujer... pero no contó con el general Moscardó y éste, para que se vaya dando cuenta de que la cosa ha cambiado, le impuesto una multa de veinte mil pesetas.

¡Ojo porque de estos «Villares» hay muchos por España!

¡Viva el general Moscardó!

¡Fuera los usureros que por lo regular son judíos o masones o cuando menos antipatriotas!

Lo mejor para la
COLITIS
LECHE AGRIA
Grandes existencias
Laboratorio:
KLEBER, ROSEMBERG
MADRID



CINE SALAMANCA.—«Las tres amigas íntimas», por La Pasi, la Nelken y la Kent. El Salón estará perfumado con aceite de oliva.

CINE CARRETAS.—«En plena huida al Ecuador», por Fernando de los Ríos.

PLEYER (incautado por la C. N. T.).—«El primero de Mayo en Moscú». (Yo creo que vais a estar antes).

PAVON.—«El Cacharro del mar». ¡Cáspita! No digais más, ese el es Jaime I.

CAPITOL.—«Los Miserables», en español y varios fragmentos en ruso, por Rosenberg, Largo, Azaña, Prieto y demás pandilla. (Hay sótanos).

BARCELO (incautado por el Rincón de Kultura, batallones frente de las juventudes).—«Ha sonado un disparo». (¿Uno sólo? ¡Vamos, no seais optimistas!).

CINE MADRID.—«¿Quién paga los platos rotos?». (Pues ya se sabe: Juan Al-pargata).

Valladolid: Imprenta y Librería Casa Martín

El JUEVES 11

**aparecerá el semanario
de actualidades gráficas**

El Gráfico

16 páginas

30 céntimos

Los trabajos más perfectos en ÓPTICA.....
Máquinas foto, Cines, Alquiler y venta de películas

“OPTICA IRIS”

Ayuntamiento de Madrid